

Sin prejuicios de temas buscados ni de tipos de teatro, Marcelo Sánchez es un joven actor y dramaturgo que imperceptiblemente ha logrado ir nada despreciable hazaña de ver cinco de sus textos montados por diferentes compañías. Parece que nadie se le ha dado cuenta. Incluso, ¡nunca nadie le ha preguntado nada!

MARCELO SANCHEZ: DESPUES DE CINCO PIEZAS ESTRENADAS AUN ES UN ILUSTRE DESCONOCIDO

“Chile no es tan lindo”

ROCÍO LINEROS •
SANTIAGO

Todos los años trabajo de “Viejo Pascual”, cuenta Marcelo Sánchez. Ni de Viejo Pascual con un traje de frazola roja en medio de docenas de sillas y bajo el agobiante calor del verano santiaguino.

Solando, sin piedad. A pesar de tener un título de pedagogía en historia, de haber estudiado en la Facultad de Teatro de la Universidad Católica, de ser un actor con varios montajes en el cuerpo y de haber concurrido, en menos de tres años, la única despreciable llamada de sus cinco piezas que llevan su autoría estrenadas sobre las tablas.

Porque Marcelo Sánchez, hoy de 31 años, bien puede ser un ilustre desconocido del más joven teatro chileno. Un ilustre desconocido que, hasta el momento, ha pasado casi absolutamente desapercibido.

El lado oscuro

La historia de Sánchez como dramaturgo comienza a fines de 1994 cuando su primera obra teatral, *Sinon Vidua*, fue seleccionada para la II Maestra de Dramaturgia Nacional, presentada en enero del año siguiente bajo la dirección de Ramón Giffredo y finalmente estrenada en Valparaíso por la compañía El Basil bajo la dirección de Carlos Guevarra.

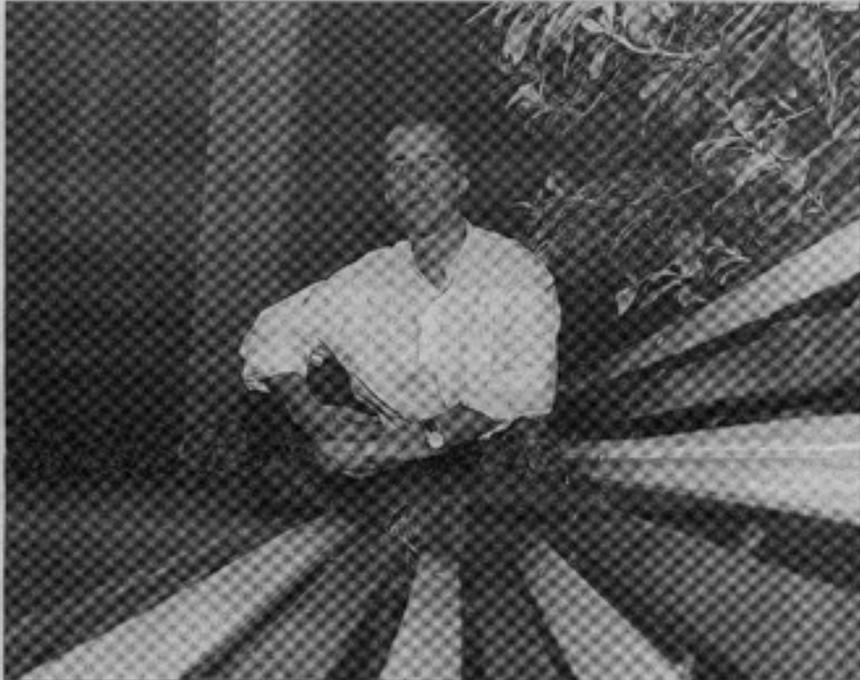
Luego vino *Antes del mar* (1995), seleccionada para la II Maestra de Dramaturgia Nacional y montada con la dirección de José Andrés Palma. Tres cuestiones—una noche (1996), una pieza de teatro—han que escribió junto a Pablo Rivas y Raúl Urzúa; *Duende del espejo cuando cae la noche* (1997), conceptual a cargo de Jaqueline Burgos; y más recientemente, *Batida de la noche*, co—escrita junto al director Claudio Paezler.

—La mayoría de sus obras expone temas contingentes con cierta carga de violencia. ¿Por qué, qué hay ahí?

—No sé. Es super difícil hacer consciente una cuestión que depende en cosas mucho más emotivas, más orgánicas. Creo que cada obra se escribe en un estado de percepción, en un estado emocional distinto. Porque para mí, por ejemplo, *Sinon Vidua* es una obra que es claramente como una relación a mi padre.

—¿A su padre?

—Hay un tema de violencia: un chico el que apuñala y todo. Pero es el fondo el tema de la obra es un poco la relación padre hijo. Pero más allá de una cosa orgánica, sino que es una cosa media crítica, media intelectual... Para mí cuando de mucho me largo proceso de cinco años de terapia de orientación psicoanalítica con el hecho de



“Después de Egon Woll, Ramón Giffredo es como otro gran amigo y compañero de trabajo del que he tratado de aprender”, asegura Sánchez.

escribir una obra desde ahí, de alguna manera, así como a través de la escritura, plasmas una parte de ti. Pequeño. Consciente o inconscientemente... Eso es, digamos, esa obra para mí.

—Pero, ¿no hay una temática estable que lo presenpa?

—No sé. Yo creo que a mí me gusta verla. A lo mejor los demás la pueden identificar más o menos. Pero a mí me gusta porque asocio mucho esa escritura a estados, a momentos. Ahora, a mí me preocupa el tema de la intensidad. Lo que veo, lo que siento. Tratar de traer una relación bien perceptiva con el ambiente.

“Encuentro que *Antes del mar* fue una obra que trata muchas posibilidades, pero que fue traicionada por el montaje. Creo que fue positivamente dirigida y me costó mucho asumirlo. El montaje fue literal al texto, canónico, como que no me aportara nada prácticamente y a mí me costó igual superar eso... Pero sí es una obra que tiene que ver también con una cosa de mostrar, de repasar, que la gente a los 30 años no está tan feliz, no todo es tan divertido, Chile no es tan lindo... Como mostrar en los

—Sus dos primeras obras fueron escritas sin saber quién las iba a dirigir. En cambio, en estas tres últimas montajes sí ha participado activamente. ¿Tiene alguna preferencia?

—Creo que ambas cosas tienen que ver a favor y en contra. El hecho de escribir sólo te da una posibilidad de imaginación e intención super grande, pero también se te requiere producir una especie de aislamiento. Te intentas poner super pasados y de repente darte

la material un poco, entonces el trabajo con un equipo y con gente que está aprendiendo, te va dando un cierto grado de objetividad. Pero por otro lado, también como que te somete a distintos criterios.

—Le da contraste.

—Claro, le da contraste, pero le cuesta también. A veces uno está por una línea y, en el fondo, se ve sometido a otros criterios... Pero en el fondo, creo que cada vez más los límites en el teatro son vagos. Los actores hacia dramaturgia, los directores escriben, los escritores dirigen. Eso me gusta. Que uno se comprometa en la medida que le sienta, que tiene necesidad.

—Bueno, cuando empezó a escribir había escaso interés por la dramaturgia nacional. ¿Cree que las cosas han cambiado?

—Creo que hay una cuestión ambiental. Creo que incluso surgió un personaje tipo que ha sido empujado por otras corrientes el dramaturgo joven. Sin intención de crítica, digamos, pero a los chicos que escriben lentamente los llaman “los dramaturgos”. Entonces, creo que hay como una cuestión en el ambiente, de que se ha volutado un

rol. Y la gente se le ha ido ganando. —¿Cree que se debía también a un interés por historias más cercanas, quizás?

—U sea, tiene que ver con todo. Con el hecho de la gente de reconocerse, también. Pues el teatro reconocía un poco lo que pasa con el cine en otros países, en el sentido de que el teatro le ofrece una cierta posibilidad a la gente de reconocerse en algunas cosas, en situaciones, en imágenes, en lenguaje.

—Que es lo que plantea Giffredo, además.

—Esta es una idea muy de Ramón, se la he escuchado mucho a él y la digo porque la comparto. Pero, así ya desde un punto de vista más de mi generación, hay como un gusto de seguir haciendo cosas, seguir escribiendo y acercarse a los temas nuestros. Ahora, en ese sentido yo siento un respeto cualquier influencia.

—Es decir, ¿gestos de una manera real, cotidiana, y no necesariamente fidelidad?

—Claro, no creída. Yo soy super urbano y no tengo mucho contacto con eso. Entonces, siento que uno escribe de lo que uno es. Más

"Chile no es tan lindo" [artículo] Rocío Lineros.

AUTORÍA

Sánchez, Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Chile no es tan lindo" [artículo] Rocío Lineros. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile